

Relación oligarquía¹-Rigoberta Menchú²

Por Jorge Murga*

Introducción

En agosto 2003, en el *Plan de Desarrollo Económico y Social 2004-2007*, el Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF) planteó un problema que todavía hace reflexionar a los guatemaltecos: «Estamos convencidos de que los retos hoy son en términos nacionales y ya no sectoriales.»³ Desde entonces, la organización empresarial que defiende los intereses de la oligarquía promociona su nueva “visión de país” e integra en sus agrupaciones a líderes sociales que antes militaron en la oposición. De suerte que muchas personas piensan que si hoy la oligarquía se adjudica en el plano económico y político la defensa de los intereses nacionales y apoya la candidatura a la presidencia de la más reconocida líder indígena guatemalteca, la Premio Nóbel de la Paz Rigoberta Menchú, es porque el nuevo contexto histórico favoreció su toma de conciencia.

Dos posiciones se enfrentan en la interpretación de este fenómeno. De un lado están los que creen que se trata de una estrategia de la oligarquía para captar los liderazgos indígenas y de izquierda que puedan eventualmente abanderar un movimiento social susceptible de cuestionar su poder político (como sucedió con Alfonso Portillo durante el período 2000-2004) y que por lo tanto dicho fenómeno no implica ningún cambio en el comportamiento habitual de los grupos de poder económico. Del otro lado están los que piensan que el nuevo discurso y las acciones recientes de la oligarquía son producto de un proceso de toma de conciencia, y que su inusitada preocupación por los problemas nacionales y el apoyo que ahora brinda a

¹ Grupo de una veintena de familias nacionales y extranjeras, de orígenes diversos, que concentran el poder económico y político del país, ponen y quitan presidentes, y dictan las políticas económicas que les favorecen incidiendo directamente en su destino. Entre las familias más conocidas están: Castillo, Novella, Herrera Zavala, Herrera Ibargüen, Ayau, Díaz Durán, Botrán, Bosch-Gutiérrez, Paiz Andrade, Campollo Codina, García Granados, Heinemann, Viemann, Habie, Molina Calderón, Leal Pivaral, Berger-Widmann, Arzú. Véase especialmente Fernando Solís y Luis Solano, *El bloque histórico y el bloque hegemónico en Guatemala*, segunda parte, en *El Observador*, Análisis Alternativo sobre Política y Economía, Año 1, No. 3, Guatemala, 2006.

² Nacida en la aldea Chimel del municipio de San Miguel Uspantán, departamento de El Quiché, Guatemala. Durante su juventud fue catequista de Acción Católica y miembro del Comité de Unidad Campesina (CUC). Fue a través de estas organizaciones que establece vínculos políticos con el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Después de la quema de la Embajada de España en 1980 busca refugio en México. Luego, como parte del trabajo político internacional de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), en 1982 viaja a París, Francia, donde en colaboración de Elizabeth Burgos publica un año después la obra titulada *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* que le da renombre internacional. Así, en el contexto de la celebración de los “500 años de resistencia indígena, negra y popular” (contrapropuesta de la celebración hispana de los “500 años del descubrimiento de América”) y con fuerte apoyo político internacional de URNG, la catequista quiché obtiene el Premio Nóbel de la Paz en 1992. En 2004, luego de muchos años de permanecer al margen de los asuntos nacionales y después de haber celebrado un contrato de franquicia por el cual prestó su nombre a un millonario empresario farmacéutico mexicano en 2003, acepta el cargo de “Embajadora de la Paz” en el gobierno de derecha de Óscar Berger (2004-2008). Posteriormente, en 2007, presenta su candidatura a la Presidencia de la República con el partido de derecha Encuentro por Guatemala financiado por la oligarquía.

* Doctor en antropología y sociología de lo político (Universidad de París VIII). Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

³ CACIF, *Plan de Desarrollo Económico y Social 2004-2007*, p. 2. Debe decirse que son justamente los planes y programas de CACIF los que determinan el contenido de los planes y programas de gobierno de los partidos políticos de derecha afines a la oligarquía.

Rigoberta Menchú dan cuenta de un cambio de visión y de actitud. Es la opinión muy particular de los que opinan que «*los tiempos de criticar a la oligarquía por su avaricia y falta de identificación con un proyecto nacional han pasado. Desde que los diversos grupos de poder económico se aglutinaron en la GANA⁴ para “salvar a Guatemala” del riesgo que representaba la repetición del FRG⁵ en las elecciones 2003, pero sobre todo, desde que uno de los bloques más importantes de la oligarquía decidió apoyar la candidatura a la presidencia de Rigoberta Menchú, los adjetivos de opresores, explotadores y racistas que antes se utilizaban para calificarla dejaron de tener sentido.*»

I. ¿Toma de conciencia o estrategia de captación?

Para algunas personas la oligarquía parece tener una enorme capacidad de evolución: desde que tomó conciencia de que los «retos hoy son en términos nacionales y ya no sectoriales» dejó de ser opresora, explotadora y racista.

Los que defienden esta posición se sustentan en algunos hechos recientes: los dos últimos gobiernos empresariales después de la firma de la paz (el de Álvaro Arzú y Oscar Berger) hicieron buenas obras (carreteras, puentes y pasos a desnivel especialmente) y no fueron corruptos. Pero además, fue CACIF quien enfrentó al gobierno de Alfonso Portillo cuando éste estaba saqueando al Estado junto con otros militares y narcotraficantes corruptos. La oligarquía, en verdad, ha dado muestras recientemente de su conversión «en favor de los intereses nacionales»: en el *Plan de Desarrollo Económico y Social 2004-2007* y su documento *Kab’awil, Visión profunda, La propuesta de los empresarios*, no sólo acepta que de ahora en adelante privilegiará los intereses nacionales por sobre los sectoriales, sino que también vislumbra «estructurar consensos sociales para que los distintos actores, jugando cada uno su rol, faciliten, promuevan, apoyen o ejecuten acciones que permitan que la democracia guatemalteca sea funcional. Es decir, que todos los guatemaltecos sin importar nuestro origen étnico, social o político podamos percibir frutos del sistema económico, social y político y podamos tener oportunidades para mejorar nuestra calidad de vida y la de nuestras familias»⁶. De hecho, el apoyo del Grupo Multi Inversiones de Dionisio Gutiérrez y Juan Luis Bosch Gutiérrez⁷ al partido Encuentro por Guatemala (EG)⁸ que hoy impulsa la candidatura a la presidencia de Rigoberta Menchú junto con el expresidente de CACIF, Fernando Montenegro⁹, se inscribe en esa perspectiva.

⁴ Gran Alianza Nacional (GANA). Integrada entonces por el Partido Patriota (PP) de Otto Pérez Molina, el Partido Solidaridad Nacional (PSN) de Ricardo Castillo Sinibaldi y el Movimiento Reformador (PR) de Jorge Briz.

⁵ Frente Republicano Guatemalteco (FRG).

⁶ Véase CACIF, op. cit., p. 20.

⁷ Favorecida por la total exoneración de impuestos y aranceles contemplada por el Decreto 1331 Ley de Fomento Avícola de 1959, la familia Gutiérrez acumuló en poco tiempo una de las fortunas más grandes de Guatemala. Hoy, sus dominios en diversas actividades económicas comprenden 300 empresas establecidas en Centroamérica y El Caribe. Entre ellas se pueden mencionar: industria avícola (Avícola Villalobos y Pollo Campero), construcción (Bloteca y Monolit), carnes (Embutidos Toledo), harina (Molinos Modernos), electricidad (hidroeléctrica Río Las Vacas I y II, RENACE, Santa Teresa, etc.), petróleo (inversiones en Basic Resources), banca y finanzas (accionistas del Banco de la Construcción, financieras COFINSA, TRENTO, FINCOMEX y Ancona Financé en Panamá), centros comerciales, proyectos habitacionales, edificios de apartamentos y oficinas (Edificio Centro Empresarial de la zona 10, comerciales La Pradera, Condado Concepción y centros comerciales Pradera Concepción).

⁸ Fundado por la otrora dirigente izquierdista Nineth Montenegro. Aunque ésta se niega a aceptarlo públicamente, sus estrechas relaciones y el apoyo político indiscreto de Dionisio Gutiérrez en todos los medios de comunicación de su propiedad (Libre Encuentro, El Periódico, Siglo XXI, entre otros), hacen pensar que el publicitado partido Encuentro por Guatemala también forma parte del Grupo Multi Inversiones de la familia Bosch-Gutiérrez.

⁹ Cafetalero, expresidente de la Asociación Nacional del Café (ANACAFE) y expresidente de CACIF. Es uno de los principales financistas de la campaña de Rigoberta Menchú.

La actitud de la oligarquía es tanto más democrática en los tiempos actuales, cuanto que su apoyo financiero no se limita a un solo partido ni a un solo candidato¹⁰. Así, el Partido Patriota (PP) que lidera Otto Pérez Molina no sólo tiene el apoyo de los Gutiérrez-Bosch que financian a Rigoberta Menchú, sino que además cuenta con el respaldo financiero de Ricardo Castillo Sinibaldi. La Gran Alianza Nacional (GANAN) además de financiar su campaña con los fondos del Estado, recibe también apoyo de varias familias: Gutiérrez-Bosch, Castillo, Novella, Díaz Durán, Vila y Berger-Widmann. El partido Unidad Nacional de la Esperanza (UNE) de Álvaro Colom, no sólo recibe financiamiento de los Gutiérrez-Bosch, sino que además cuenta con el respaldo de la familia Botrán y la familia Gutiérrez¹¹. El Partido Unionista (PU) no sólo tiene el apoyo incondicional de la Municipalidad de Guatemala, sino que también el de la familia García Granados. El PAN, además de contar con los recursos de su candidato Francisco Arredondo, tiene también el apoyo de la familia Herrera. El partido VIVA de Harold Caballeros tiene el apoyo de una red empresarial de protestantes fundamentalistas pero también el de la familia Cuestas. Por otra parte, la familia García Granados, junto con Alfonso Portillo, Julio Girón y Mario Estrada, financian a la UCN. Vemos pues que la toma de conciencia social de la oligarquía no se queda solo en palabras: invierte cientos de millones de quetzales para asegurarse de que el próximo (a) presidente (a) de Guatemala impulse su “visión de país”.

Los que rechazan la tesis de la toma de conciencia de la oligarquía admiten la existencia de un cambio en el discurso y en las acciones políticas de los grupos de poder económico (ahora hablan de un proyecto de nación, integran lo indígena y al indígena en sus planes e incorporan una retórica social y étnica en sus programas gremiales)¹², pero se diferencian fundamentalmente en lo siguiente:

- Ese cambio se inscribe en la lógica de una estrategia política que busca captar los liderazgos indígenas y de izquierda (Nineth Montenegro, Rigoberta Menchú, Rosalina Tuyuc, Manuela Alvarado, Frank La Rue, Mario Polanco, entre los más conocidos) para mantener el control del poder político.

Por ello, su comportamiento no implica cambio en la forma de percibirse como grupo social ni en la manera de ver y pensar al país y a su gente. La oligarquía, dadas las condiciones en que se constituye durante la colonia

¹⁰ Véase INCEP, *Tendencias Electorales y Entorno Empresarial de Presidenciables (Análisis situacional enero-mayo 2007)*, Guatemala, mayo 2007.

¹¹ Se trata de la familia de Juan Arturo Gutiérrez, tío de Dionisio Gutiérrez y Juan Luis Bosch Gutiérrez, quien hasta hace poco les tenía procesados por lavado de dinero y evasión fiscal en Miami, Estados Unidos. Véase entre otros documentos: Gerardo Reyes, *Un imperio de pollos se despluma en Miami*, El Nuevo Herald, 16 de octubre de 2005, bajado del sitio de internet www.casogutiérrez.com/Pages/prensa.htm. Ramón Hernández Santos, *Caso Gutiérrez cerrado en EEUU, Satisfechos con el fallo*, El Metropolitano, 10 de septiembre de 2006, bajado del sitio de internet www.elmetropolitano.net/noticias/noticias.

¹² Véase *Kab'awil. La propuesta de los empresarios*. Aquí, los empresarios que antes no se reconocían con el pasado glorioso de Guatemala y que por otra parte trataban a sus trabajadores como esclavos, declaran entre otras cosas que «Nuestras raíces amarran una cultura milenaria, que levantó obras arquitectónicas monumentales, aportó importantes avances científicos a la humanidad y desarrolló un imperio floreciente y progresista que durante siglos colocó a nuestra sociedad en una posición superior a la de otras culturas del mundo. (...) Nuestros antepasados usaban *Kab'awil* para describir la visión profunda que implica dos perspectivas: la de hoy y la de mañana, la simple y la compleja, la estática y la dinámica, la real y la que ansiamos». Véase también el *Plan de Desarrollo Económico y Social 2004-2007*. Aquí, entre otros temas comunes a la retórica de los planes de desarrollo pero desde una perspectiva totalmente neoliberal, CACIF se abre al diálogo con los sectores sociales, pero insiste, ¡vaya toma de conciencia social!, en defender la privatización de los fondos de pensiones y la eliminación de impuestos.

(sobre la base del despojo, la explotación, la opresión y el racismo) y dado el tiempo de reinar en Guatemala (514 años), no puede dejar de considerarse clase “aparte” ni puede dejar de ver al país como su “finca” y a sus habitantes como “indios” o “ladinos”.

Los que se oponen a la tesis de la conversión, la cual debe en verdad tomar en cuenta los hechos pasados pero también los presentes, rechazan la explicación del comportamiento de la oligarquía como producto de su toma de conciencia.

Para ellos no existe ninguna toma de conciencia en la oligarquía. Lo que es esencial, por el contrario, es el cambio de estrategia política para mantener el control del Estado. Si ahora se presenta como abierta a los cambios, preocupada por la realidad nacional, no racista e ideológicamente tolerante (ahora también apoya posiciones de “centro izquierda”), es porque piensa que tener de su lado a los liderazgos indígenas y de izquierda susceptibles de abanderar un movimiento político, es la mejor manera de evitar que le arrebatan el control del Estado. Y si ella se muestra en un momento dado como más abierta a los «signos de los tiempos» (la identidad y derechos de los pueblos indígenas, los derechos humanos, los problemas sociales y nacionales, entre otros), no es por razones que tengan que ver con su capacidad para adaptarse a una situación histórica precisa (la firma de la paz, la construcción de la democracia, la globalización), sino más bien porque sabe que el Estado tiene una importancia estratégica en la economía y por ende para sus negocios.

II. En el fondo de cualquier discurso oligárquico, la avaricia y la ausencia de un proyecto nacional

Comprendemos muy bien que las ideas de los que creen en un fenómeno de toma de conciencia de la oligarquía tengan como consecuencia cierto optimismo respecto a sus acciones recientes. Pero si analizamos a fondo su discurso y sus actos, somos llevados a adoptar una actitud crítica y pesimista.

A. La corrupción no publicitada

La demagogia de Alfonso Portillo escondida detrás de su capacidad para decirle a cada quien lo que desee escuchar, tomó desprevenida a una oligarquía acostumbrada apostar financieramente por los candidatos con mayores probabilidades de triunfo que acepten sus condiciones (Portillo, se sabe, también tenía el apoyo del Grupo Multi Inversiones de Dionisio Gutiérrez y Juan Luis Bosch Gutiérrez). Pero después de que Portillo libera los mercados cautivos en poder de la oligarquía (azúcar, pollo, cerveza, cemento, lácteos, harina, fertilizantes, entre otros) para favorecer a un grupo económico emergente, e inmediatamente después de que plantea hacer una reforma tributaria contraria a sus expectativas, se inicia un conflicto de intereses y relaciones de fuerza que se extenderá durante los cuatro años de su administración. En verdad, el conflicto producido por las políticas económicas «desacertadas» de Alfonso Portillo de cara a los intereses de la oligarquía es tratado estratégicamente: se habla poco de la inconformidad de ésta por las políticas económicas de aquél y se ataca al gobierno centrándose en el tema de la corrupción mediante una fuerte campaña noticiosa en los diversos medios

de comunicación. El objetivo, movilizar a la población en contra del “gobierno más corrupto de la historia”¹³.

Así, el aparato ideológico y publicitario de la oligarquía trata no sólo de contener los «arrebatos populistas» de un presidente que usa con habilidad un discurso demagógico para ganarse el apoyo de la población, sino que además desarrolla otra campaña mediática contra la eventual victoria de Efraín Ríos Montt, acusándole abiertamente del genocidio cometido por los militares financiados por la oligarquía durante la guerra. Pero al mismo tiempo que la campaña noticiosa esconde el problema que afecta verdaderamente al poder económico, el énfasis puesto en el tema de la corrupción abre el debate sobre las formas históricas de practicarla. Es Alfonso Portillo, precisamente, quien al defenderse plantea con claridad la cuestión:

«...aunque cualquier observador independiente y objetivo no puede pasar por alto que el tema también ha sido utilizado deliberadamente como arma política ante la opinión pública por parte de grupos poderosos de oposición. Para estos observadores no escapa que la sobredimensión que se le ha dado a este asunto distorsiona, ruinosamente, la gestión global de la administración pública, la democracia y las libertades públicas, entre ellas, la libertad de información. Oigo decir que este es el gobierno más corrupto de la historia. Estoy seguro que no es así. Este no es el gobierno más corrupto, pero sí el que tiene la corrupción más publicitada. ¡Claro que hay corrupción! Nunca lo he negado. Y también lo he denunciado. Pero para poner cada cosa en su lugar, es preciso decir que este gobierno no ha manejado los grandes volúmenes de dinero de la privatización. Las privatizaciones, las grandes concesiones y el otorgamiento de privilegios movilaron una cantidad multimillonaria de dinero, como jamás gobierno alguno tuvo en sus manos.»¹⁴

La declaración de Alfonso Portillo plantea la necesidad de hacer una diferenciación importante en el tema de la corrupción: existe corrupción publicitada y corrupción no publicitada. Pero también, corrupción por desfalco y corrupción por otorgamiento de privilegios. Si admitimos que la corrupción no sólo se da por desfalco, es decir, a través de la apropiación indebida de los bienes del erario nacional como sucedió flagrantemente en el gobierno de Alfonso Portillo, y si convenimos que la instrumentación descarada del Estado (como lo ha hecho históricamente la oligarquía) para obtener privilegios y por tanto beneficios (individuales o sectoriales) también es corrupción, estaremos obligados a preguntarnos sobre el monto de miles de millones de quetzales que pudieron haber obtenido los grupos de poder económico con las privatizaciones y concesiones (mineras, petrolíferas, megaproyectos, entre otras) durante las administraciones de Álvaro Arzú (1996-2000) y Óscar

¹³ Es justo en ese contexto que surgen dos organizaciones convocadas y dirigidas sutilmente por CACIF: Grupo Barómetro y Foro Guatemala. Ahora bien, mientras Barómetro reúne a unos cuantos ciudadanos notables para discutir la coyuntura, Foro Guatemala se constituye en una instancia multisectorial conformada por quince organizaciones en respuesta aparente al alza del Impuesto al Valor Agregado (IVA). Fue precisamente la variada composición del Foro Guatemala la que facilitó el encuentro de representantes de casi todo el espectro político del país, entre ellos, los de CACIF y la Central General de Trabajadores de Guatemala (CGTG). Fue el Foro Guatemala, además, la agrupación de la «sociedad civil» que presentó propuestas para garantizar «certeza económica» a los empresarios e inversionistas, y acciones fiscales y financieras para implementar políticas macroeconómicas tendientes a alcanzar la reactivación económica del país.

¹⁴ Véase Marco Vinicio Mejía, *Confrontación y corrupción*, La Hora, 22 de noviembre de 2005. El autor de este artículo fue portavoz de la Presidencia de la República del gobierno de Alfonso Portillo durante un breve periodo de tiempo al inicio de su gestión.

Berger (2004-2008), pero además habremos de situarlos también en el pedestal de los “gobiernos más corruptos de la historia”.

B. La preeminencia de los intereses sectoriales

El *Plan de Desarrollo Económico y Social 2004-2007* y el documento *Kab'awil, Visión profunda, La propuesta de los empresarios* (donde por cierto los elementos más astutos de los grupos de poder económico, asesorados sin duda por especialistas de la antropología, la economía y el derecho, diseñan un folleto basándose en ciertos símbolos, principios y valores mayas para persuadir a la ciudadanía sobre su *conversión*), deja clara la posición y aspiraciones de la oligarquía: se trata de crear las condiciones legales y políticas para apropiarse los recursos nacionales en el contexto de la globalización neoliberal que promueve la reducción del Estado y la consolidación del mercado (aun cuando sus planes y propuestas estén llenos de una retórica social que busca esconder sus verdaderas intenciones)¹⁵.

Así, los planes y propuestas empresariales que determinan los planes y programas de gobierno de los partidos políticos que giran en su órbita, inspiran y dinamizan a buena parte de la sociedades urbanas que en medio de afinidades políticas e ideológicas, oportunismos, ignorancia o ingenuidad, llevan al poder al candidato de la Gran Alianza Nacional (GANAN) con el slogan propagandístico “CON BERGER GANAMOS TODOS”.

Desde el 14 de enero de 2004, luego de la toma formal del poder político por los empresarios, han sido innumerables los hechos que niegan rotundamente el postulado fundamental del *Plan de Desarrollo Económico y Social* de CACIF: «*Estamos convencidos de que los retos hoy son en términos nacionales y ya no sectoriales.*»

Ejemplos de actos del gobierno con marcados intereses sectoriales:

En los primeros días de su gestión, Óscar Berger favorece al sector azucarero autorizándoles un alza en los precios del producto para el consumo nacional;

Negando el derecho a la vida de los campesinos pero defendiendo el «derecho a la propiedad privada» de los terratenientes, ocho días después de la toma de posesión de Óscar Berger se inicia una cadena de desalojos violentos de las fincas ocupadas por campesinos sin tierra¹⁶;

Para justificar la aprobación y/o ejecución de los contratos mineros en diversos municipios del país (San Miguel Ixtahuacán y Sipacapa en San Marcos, entre los más conocidos), los cuales por lo demás sólo benefician a las empresas nacionales o transnacionales, la administración Berger asume personalmente su defensa para «proteger los intereses de los inversionistas»¹⁷,

¹⁵ El *Plan de Desarrollo Económico y Social 2004-2007* contiene una serie de «Principios y valores» que desde una perspectiva meramente moral tratan de situar a los empresarios de conformidad con los «signos de los tiempos». Así, hablan de 1) Respeto al ser humano; 2) Justicia; 3) Veracidad; 4) Honradez; 5) Solidaridad; 6) Bien común; 7) Familia; 8) Interculturalidad; 9) Sostenibilidad de los recursos naturales y; 10) Responsabilidad social empresarial. Entre otras cosas, uno puede cuestionar el hecho de que nunca hablan de «justicia social» y que la «responsabilidad social empresarial» a que hacen referencia queda de hecho desvirtuada en el mismo documento cuando insisten en hablar de la privatización de los fondos de pensiones y la eliminación de impuestos.

¹⁶ En la finca Nueva Linda de Champerico, Retalhuleu, por ejemplo, murieron seis campesinos en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad del Estado.

¹⁷ La desfachatez de Óscar Berger en la defensa de los intereses de las compañías mineras ha sido tal, que el 11 de enero de 2005 declara: «Tenemos que proteger a los inversionistas». Fue tanta la «protección» de su gobierno a las empresas transnacionales, que para 2005 el Ministerio de Energía y Minas había otorgado 115 licencias de exploración de metales en casi todo el país. Véase Luis Solano, *Guatemala: petróleo y minería en las entrañas del poder*, Inforpress Centroamericana, Guatemala, 2005.

viola el derecho de las comunidades a decidir sobre el uso y explotación de sus recursos y ordena la represión violenta contra aquéllas que se oponen. Las concesiones, por supuesto, son completamente desfavorables para el Estado guatemalteco: éste, gracias a los gobernantes que velan por los intereses de los grandes empresarios, percibe solamente el 1% de regalías calculadas sobre los beneficios que obtienen las empresas explotadoras;

Aun cuando el rechazo popular era evidente, la administración Berger aprueba en 2005 el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, el cual sólo beneficia a la potencia imperialista y a un reducido grupo de agroexportadores guatemaltecos;

A finales de 2006 la quiebra declarada de los bancos BANCAFE y de Comercio por el saqueo de sus fondos por parte de sus propietarios (algunos de ellos miembros de la cúpula empresarial afín a la oligarquía), afecta a millones de guatemaltecos que con grandes esfuerzos habían logrado ahorrar pequeños capitales y beneficia particularmente la concentración y consolidación de los bancos propiedad de ciertas familias oligarcas.

En fin, la política económica neoliberal del gobierno de la GANA, opuesta radicalmente a la política económica nacionalista de algunos países suramericanos que trabajan efectivamente en favor de su pueblo (Venezuela, Bolivia, Ecuador), sólo favorece al proyecto expansionista e imperialista de los Estados Unidos, y a un reducido grupo de empresas o grandes empresarios nacionales y extranjeros que, financiando las campañas electorales de los partidos y sus candidatos, se perpetúan en el poder para seguir saqueando el patrimonio nacional.

Conclusión

La oligarquía guatemalteca, que en los últimos años ha integrado en su discurso una retórica social y étnica que hace pensar en un fenómeno de toma de conciencia, ha negado con los hechos lo que con todo su aparato ideológico y publicitario ha intentado hacer creer. Muchas personas, ya sea por afinidad ideológica, oportunismo, ignorancia o ingenuidad política, han visto en su nuevo discurso el resultado de una evolución favorable a los problemas de la nación. Sin embargo, al analizar detenidamente sus planes y propuestas y revisar la realidad, uno constata que su retórica social no es más que demagogia. Ahora bien, las personas que hoy se prestan al juego de la oligarquía olvidando su pasado de lucha en favor del pueblo, muestran con sus actos que como cualquier traidor siempre estarán dispuestos a venderse al mejor postor. Entre más una persona se compromete con la oligarquía, menos piensa en el bienestar de su pueblo.